

Diciembre 9, 2017 6:00 p.m. Catedral San Agustín

Celebración Diocesana de Nuestra Señora de Guadalupe

(Rev. 11:19a,12:ff; Lk. 1: 26-38)

Introducción/Bienvenida en el inicio de la Misa:

¡Los saludo a todos en el Amor del Señor!

Doy la bienvenida a los hermanos sacerdotes y diáconos presentes, a las queridas Hermanas, y especialmente, les doy la bienvenida a todos ustedes, mis hermanos y hermanas en Cristo.

Estoy muy feliz en darles la bienvenida a todos ustedes que vienen de todas partes de la Diócesis a esta hermosa y alegre celebración de Nuestra Señora de Guadalupe.

Aunque la Fiesta de la Santísima Virgen, no es hasta el Martes, estoy muy feliz de que estemos reunidos aquí en este día, en el cual celebramos a San Juan Diego. El ese hombre humilde y lleno de fe a quien Nuestra Señora de Guadalupe escogió como “mensajero”---- como su discípulo misionero--- para transmitir su mensaje de amor y consuelo a miles de personas.

Esta noche, venimos aquí a la Catedral de San Agustín---la “Iglesia Madre” de nuestra Diócesis---para celebrar a San Juan Diego y anticipar la gran Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, la Madre de Jesús Nuestro Señor, y la Santa Madre de todos nosotros. Esta Celebración llena nuestros corazones de Alegría, ya que por medio del amor incondicional de Dios y la intercesión de nuestra querida y Bendita Madre, TODOS somos Familia de Dios.

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados y pidamos a Dios perdón y misericordia.

Homilia:

- Queridos hermanos y hermanas en Cristo. Estamos a mitad de este hermoso tiempo de Adviento y al comienzo de un nuevo año litúrgico. Durante las próximas semanas, preparamos nuestros corazones para celebrar el nacimiento de Jesús.
- Todos estamos en un Camino de Fe ----un Camino que siempre debe llevarnos a un Encuentro más profundo y más amoroso con Jesús, nuestro Señor y Salvador.
- Pero además de centrar nuestra atención en preparar nuestros corazones para Jesús, el Adviento también es un tiempo importante para pensar en la Madre de Jesús y Madre nuestra.
- Venimos a conocer lo mucho que esa jovencita, la Virgen María amaba a Dios. Y, como acabamos de escuchar en evangelio de esta tarde, incluso dos mil años después, estoy seguro de que continuamos sorprendidos por el valor y la fe que la llevaron a

aceptar la invitación de Dios, que el Arcángel Gabriel le comunica:

--- ser la Madre del Salvador del Mundo.

- Justo ayer, celebramos la Solemnidad de la Inmaculada Concepción ----el día en que María fue concebida en el vientre de su madre Santa Ana. Ella, la única persona humana en la historia del mundo libre del Pecado Original. María fue "concebida sin mancha" porque iba a ser la Madre de Jesús, el Hijo de Dios.
- Y aún así, con esa gracia poderosa que Dios le concedió --- el Arcángel Gabriel la saluda con ese título --- "¡Dios te Salve María, LLENA DE GRACIA!"
- En la historia del mundo, este momento fue el “Encuentro” más significativo entre Dios y nosotros los seres humanos.
- Antes de eso, Dios comunicó su Amor a su Pueblo indirectamente- ---a través de los Patriarcas y Antiguos Profetas.

- Pero ahora, Dios vino directamente a una joven virgen, para pedirle que lo ayudara a cumplir la misión más importante: traer la salvación al mundo.
- Aunque María en su confusión no alcanzaba a entender cómo algo así podía suceder, pues ella era Virgen, el Arcángel le dice: *“No tengas miedo, María ...Para Dios, nada es imposible.”*
- Entonces María dijo las palabras más importantes que se han dicho: "He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según Tu Palabra ". O como decimos en latín: “Fiat!”, o de otro modo “Sí!”.
- En ese momento, la Palabra de Dios se hizo carne y comenzó a habitar entre nosotros. ¡Dios era uno con nosotros! ¡El Encuentro Divino con la Raza Humana había comenzado!
- Celebrar el tiempo de Adviento, nos recuerda que estamos en camino hacia el Encuentro Final con Jesús, cuando Él vendrá de nuevo en su Gloria ---cuando Él regrese al final de los tiempos.

- A lo largo de ese camino, nuestra misión es seguir fielmente a Jesús como sus discípulos.
- La misión de nuestra Madre santísima, es hacer todo lo posible para ayudarnos a ser fieles en esa tarea. La misión en la tierra de nuestra Santísima Madre está completa, pero después de su gloriosa Asunción al cielo, su misión es cuidar de TODOS sus hijos - --- TODOS nosotros, y cuidar de TODAS las personas que están tratando de seguir a su Hijo Jesús.
- Eso es exactamente lo que Nuestra Señora hizo en el año mil quinientos treinta y uno cuando se le apareció a San Juan Diego en el Tepeyac, como Nuestra Señora de Guadalupe. Ese fue un "Encuentro" sagrado, y al presentarse ella se identifica: *"Soy Santa María, Madre del Verdadero Dios por Quien vivimos"*.
- Y ella vino a él, no solamente una o dos veces, si no múltiples veces, para convencer a San Juan Diego de cumplir su misión, que era construir una Iglesia para que el Pueblo del Tepeyac regresara

a su Hijo y se convirtiera en gente de Fe --- fueran Testigos Alegres del Evangelio.

- Nuestro Dios Amoroso continúa llamándonos a ser Santos.

Nuestra Señora de Guadalupe sigue intercediendo por nosotros, para que respondamos al “llamado” de Dios, con el mismo espíritu, la misma valentía y generosidad , con los que ella respondió, cuando dijo: “Fiat!”/”Si”!

- Cada “encuentro” con los demás, si es de Dios, viene lleno de ternura, amor, generosidad y paciencia; pero al mismo tiempo, cada “encuentro” nos desafía a hacer cosas que tal vez, muchas veces nos preguntamos si somos capaces de hacerlo.
- Como sucedió como sucedió desde su primer “Encuentro con Dios”, y como sucedió en el Tepeyac, nuestra Madre Santa nos enseña que en cada “Encuentro Sagrado”, la respuesta de Dios siempre es la misma: *“No tengan miedo.... Para Dios, nada es imposible.”*

- Lo que aprendemos en esta Fiesta es que Nuestra Señora de Guadalupe continúa diciéndonos, como le dijo a San Juan Diego:
“No te aflija ninguna enfermedad, angustia o dolor. ¿Acaso no estoy aquí yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y protección? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? ¿Qué más has menester?”
- Cada una de sus familias, nuestras parroquias, nuestra Diócesis y nuestra Iglesia entera, está caminando en el espíritu del V Encuentro. Durante muchos meses hemos escuchado los testimonios de muchas personas, sobre sus sufrimientos y penas, al igual que sus esperanzas y alegrías. Hoy traemos todo eso a ESTE “Encuentro Sagrado” de la Santa Misa en nuestra Catedral.
- Desde aquí, así como en Tepeyac, aprendemos como comunidad de Fe, a crecer en el Encuentro con el Amor de Dios y, a llevar ese Amor de Dios a todos aquellos con los que nos “Encontramos” a lo largo de nuestro Camino de Fe.

- Sí, “encontrarnos” con otros seres humanos es una gran misión, una misión que nos da el Mismo Jesús.
- Muchas veces es más fácil “ignorar” a las personas que vemos a lo largo de nuestro camino de fe, y solo preocuparnos por nosotros mismos; PERO, eso no es a lo cual nos llama Jesús, más aún, eso NO es lo que Nuestra Señora de Guadalupe nos pide hacer.
- Para muchos de ustedes, que están aquí y son casados---- el “encuentro” más especial es con su esposo, con su esposa, a quien ustedes aman. Cada uno de ustedes es invitado a hacer todo lo posible para que su cónyuge “encuentre” a Jesús, y así, ayudando a su cónyuge--- se ayudan uno al otro, a crecer en santidad y llegar juntos al Cielo.
- Para ustedes, Padres de familia---su tarea es guiar esa Familia al “Encuentro Sagrado” con Jesús, sabiendo que Él nos acompaña a lo largo de nuestro Camino de Fe. A pesar de las dificultades, sufrimientos y luchas que puedan tener, mientras Jesús los acompañe, serán bendecidos y no perderán el camino.

- Ustedes, Jóvenes-----que SON la Iglesia Joven, encuentran muchas distracciones y tentaciones a lo largo del camino y, se dan cuenta que seguirlos los lleva a perderse. Sin embargo, también se dan cuenta que Dios los está llamando-----esa es su Vocación---- los llama a encontrar su camino a través de la vida, “encontrando” a Jesús en ese caminar. Como el Ángel Gabriel le dijo a la Virgen María, y como le dijo Nuestra Señora de Guadalupe a San Juan Diego, del mismo modo, yo les digo a ustedes: “! ¡No tengan miedo! Confíen en la presencia tierna y maternal de Nuestra Señora de Guadalupe. Siempre los mantendrá en su “regazo”.
- A lo largo de nuestro Camino de Fe, al cuidar nuestras familias, a todos los que amamos, no olvidemos a quienes están luchando a lo largo de su camino ----quienes están en las periferias: los enfermos, los adictos a las drogas y al alcohol, los que temen ser deportados, los que están en las cárceles, los que están sin empleo o sin familia. Asegurémonos de hacer todo lo posible para ayudarlos a que “encuentren” el Amor de Jesús, por medio de

nuestro amor y caridad hacia ellos. Al hacerlo, haremos posible una sociedad más justa donde todas las personas sean tratadas con dignidad y respeto.

- Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, démosle nuestros corazones a Nuestra Señora de Guadalupe; pidámosle que siempre interceda por nosotros, que siempre nos escuche, y que siempre ore por nosotros.
- Que Nuestra Señora de Guadalupe nos guie para cumplir el propósito de nuestro Camino de Fe aquí en la Tierra, que es vivir profundo y alegre Encuentro con su hijo, nuestro Señor Jesucristo.
- ¡Que Dios los bendiga, hoy y siempre!

December 9, 2017 6:00 p.m. St. Augustine Cathedral

Diocesan Celebration of the Feast of Our Lady of Guadalupe

(Rev. 11:19a,12:ff; Lk. 1: 26-38)

Introduction/Greeting at beginning of Mass:

Greetings in the Love of the Lord to one and all!

I am so happy to welcome all of you here from around the Diocese for this beautiful and festive celebration of Our Lady of Guadalupe.

I welcome my brother priests and deacons who are here with me, our dear Sisters, and most especially, I welcome all of you, my brothers and sisters in Christ.

Even though the actual Feast of Our Lady of Guadalupe doesn't take place until Tuesday, I am so happy that we are gathered here on this day when we celebrate St. Juan Diego who is the humble, faith-filled man whom our Lady of Guadalupe chose as her "messenger"----as her "missionary disciple"---to convey her message of love, comfort and reassurance to the people of Mexico.

Tonight, we come here to St. Augustine Cathedral---the "Mother Church" of our Diocese---so that we can celebrate St. Juan Diego and anticipate the great Feast of Our Lady of Guadalupe, the Mother of Jesus our Lord, and the Blessed Mother of each of us. This Feast fills our hearts with Joy because, through God's unconditional love and our dear Blessed Mother's intercession, we are ALL God's Family.

So, let us prepare ourselves to celebrate these sacred mysteries by calling to mind our sins, and ask God's forgiveness and mercy.

Homily:

- My dear sisters and brothers in Christ!
- We are in the midst of this beautiful Advent Season, and the beginning of a brand new Liturgical Year. During these next few weeks, we prepare our hearts to celebrate the Birth of Jesus.
- All of us are on a Journey of Faith----a Journey that should be always leading us to a deeper and more loving Encounter with Jesus, our Lord and Savior.
- But besides focusing our attention on preparing our hearts for Jesus, Advent is also a very important time for us to think about the Mother of Jesus, and our dear Blessed Mother, Mary.
- We come to know how much the young Virgin Mary loved God. And, as we just heard in this evening's Gospel passage, even 2,000 years later, I'm sure we continue to be overwhelmed at what courage and faith it took for her to agree to accept the invitation

that the Archangel Gabriel asked her to consider----to become the Mother of the Savior of the World.

- Just yesterday, we celebrated the Holy Day of the Immaculate Conception----the day when Mary herself was conceived within the womb of her saintly mother, Ann---the only human person in the history of the world who was kept free from Original Sin. Mary was “immaculately conceived” because she was to be the Mother of Jesus, the Son of God.
- But still, even with that powerful grace that God extended to her-- -so much so that the Archangel Gabriel greeted her with that title: *“Hail, Mary, FULL OF GRACE!”*
- This moment was the most significant “Encounter” between God and us human beings in the history of the world.
- Before that, God communicated His Love for His People indirectly- ---through the Patriarchs and Prophets of Old.

- But now, God came directly to a young, teen-age, Virgin to ask her to help Him to accomplish the most important mission of all: to bring salvation to the world.
- Even though Mary was a bit confused and slightly troubled as to how something like this could be possible since she was a Virgin, the Archangel simply told her: *“Do not be afraid, Mary....Nothing is impossible for God.”*
- Then Mary said the most important words ever spoken: *“Behold, I am the handmaid of the Lord. May it be done to me according to Your word.”* Or as we say in Latin: *“Fiat!”*, or in other words, *“Yes!”*.
- At that moment, the Word of God was made Flesh and began to dwell among us. God was One with us! The Divine Encounter with the Human Race had begun!
- Every time we celebrate this beautiful Season of Advent, we are reminded that we are journeying toward the Final Encounter with

Jesus when He comes again in Glory---when He returns at the end of all time.

- And all along the way, our mission is to try to faithfully follow Jesus as His disciples.
- But our Blessed Mother's mission is to do everything she can to help us be faithful to our mission. Our Blessed Mother's earthly mission is completed, but when Jesus took her into Heaven at her Assumption, her mission became to watch over ALL her children---and that's ALL of US, and ALL people who are trying to follow her Son Jesus.
- That's exactly what Our Lady did in 1531 when she appeared to St. Juan Diego in Tepeyac, Mexico as Our Lady of Guadalupe. That was a very sacred "Encounter" as she identified herself as: "I am Holy Mary, Mother of the True God for Whom we live."
- And she came to him, not just once, or twice, but multiple times to convince St. Juan to fulfill her mission which was to have a Church built so that the People of Tepeyac would come back to

her Son, and become People of Faith---People who would be Joyful Witnesses to the Gospel.

- Our Loving God continues to call all of us to be His holy People.

And our dear Blessed Mother, Our Lady of Guadalupe, continues to intercede for us to encourage us to respond to God's "call" in the same spirit and with the same courage and generosity as Mary did when she first said: "Fiat!"/"Yes"!

- Every "encounter" with any of us if it is from God is full of tenderness, love, generosity and patience; but every "encounter" also challenges us to do things that perhaps, at first, we wonder if we are capable of doing.
- But what Our Blessed Mother teaches us, from her first "Divine Encounter" and through every "sacred Encounter" such as took place in Guadalupe, God's answer is always the same: *"Do not be afraid....Nothing is impossible for God."*
- With what we learn through this great Feast is that Our Lady of Guadalupe continues to reassure us, as she did St. Juan Diego:

“Do not fear any illness or vexation, anxiety or pain. Am I not here who am your Mother? Are you not under my shadow and protection? Am I not your fountain of life? Are you not in the folds of my mantle? In the crossing of my arms? Is there anything else you need?”

- Each of your families, our parish communities, our Diocese, and our whole Church is walking in the spirit of V Encuentro. Over the course of months, we have heard from many people about their sufferings and sorrows, as well as their hopes and their joys. We bring all of that to THIS “Sacred Encounter” during this Holy Mass in our Cathedral Church.
- From here, just like from the Tepeyac, we learn as a community of Faith to grow more deeply in the Encounter with God’s Love, and bringing God’s Love to all those we “Encounter” along our Journey of Faith.
- Yes, to “encounter” other human beings is a great mission, and it is a mission that comes to us from Jesus Himself.

- Sometimes it's much easier to "ignore" the people we see along our journey of faith; maybe sometimes it's also safer to just be concerned about ourselves. BUT, that's not what Jesus calls us to do, and that is NOT what Our Lady of Guadalupe urges us to do.
- To you here this evening who are married----your most special "encounter" is your dear Spouse. You are challenged to do everything you can to help your spouse to "encounter" Jesus, and to help your spouse---to help one another----to grow in holiness and help each other to get to Heaven.
- To you here this evening who are Parents---Your task is to guide your Family into this "Sacred Encounter" with Jesus Who accompanies us along our Journey of Faith. In spite of whatever difficulties, sufferings, struggles that you might have, as long as Jesus is accompanying you, you will be Blessed and you will not lose your way.
- To you here this evening who are Young People-----You ARE the Young Church. Even though there are so many distractions and

temptations along the way, you need to realize that they will lead you in the wrong directions, and you can lose your way. God is calling you----that is your Vocation----to find your way through life by “encountering” Jesus along the way. As the Archangel said to Mary, and as Our Lady of Guadalupe said to St. Juan, I say to you: “Do not be afraid! Trust in the tender and motherly presence of Our Lady of Guadalupe. She will hold you always in the “fold of her mantle.”

- All along our Journey of Faith, as we care for our Spouses, our Families and for all those dear to us, let us also be mindful of those struggling along the way----those on the peripheries: the sick, those addicted to drugs and alcohol, to those fearful of being deported, those who are in jail, those who are unemployed or without families. Let us make sure to do all that we can to help them also to “encounter” the Love of Jesus in the ways we reach out to them in love and charity, as well as trying to work for a

more just society in which all people are treated with dignity and respect.

- My dear sisters and brothers in Christ, let us give our hearts to Our Lady of Guadalupe; let us ask her to always intercede for us, to hear us, and to pray for us.
- May Our Lady guide us to fulfill the purpose of our Journey of Faith on Earth, which is to have a new and deeper Encounter with her Son, our Lord Jesus Christ.
- God bless you, now and always!